

El perfil

Jaume Funes es psicólogo, educador y periodista. Ha trabajado para diferentes administraciones y como profesional libre en la atención a la infancia, la adolescencia, a las personas con problemas derivados del uso de las drogas... En su currículum también cuentan los 2 años que trabajó con el Síndic de Greuges (Defensor del Pueblo), como responsable de menores. Funes está profundamente involucrado con su entorno. Vive en Cornellà, una de las ciudades del cinturón rojo de Barcelona y conoce a fondo sus movimientos sociales. Nunca se ha desligado de la docencia y del asesoramiento a centros educativos. Actualmente es profesor en la Universidad Ramon Llull y acaba de publicar un libro sobre la adolescencia, que ha dedicado a Marcel, su último nieto. Nació en Catalunya, tiene un hijo, una hija, una nieta y un nieto.



Jaume Funes, psicólogo y periodista, especialista en adolescentes

“Los adultos que rodean al adolescente deberían ser cercanos y positivos”

MANOLITA SANZ

Tienes una larga experiencia. ¿Son diferentes los adolescentes de ahora de los de hace 30 años? Empecé a dedicarme a las adolescencias en el 73, cuando empezaron los primeros fenómenos de marginación grave y que fueron el tema de mi primer libro, *La nueva delincuencia infantil y juvenil* (1982). Después, aparece un fenómeno que ya no cambiará: la adolescencia se convierte en una etapa obligatoria. Actualmente, cualquier chaval de primero de ESO hasta los 18 años se dedica a ser adolescente.

El adolescente puede implicarse en movimientos de solidaridad

Un chico o chica que hace el bachillerato con el máximo esfuerzo, ve en el horizonte una tasa de paro juvenil del 40% ¿Cómo le afecta?

Pues, que no tiene ninguna razón para estudiar. El gran cambio entre las generaciones de hace 30 años y las de ahora es que antes estudiar era una manera de ascender socialmente. Son argumentos que aún repiten algunas familias latinoamericanas con sus adolescentes en secundaria. Pero, la escuela no garantiza ninguna promoción social. Aunque, si no estudia, aún será peor.

¿Es mejor que los padres sean tolerantes o que muestren autoridad?

Los diferentes adultos que rodean al adolescente deberían ser cercanos y positivos. Próximos en el sentido de tener curiosidad e interés por el mundo adolescente y positivos en el sentido de transmitir la visión de que no son un desastre.

Ésta es una generación de nativos digitales. Son los mayores usuarios de redes sociales. ¿Qué encuentran?

Es cierto que en un grupo de adolescentes de 15 años, el 99% participan en una red. Pero, incluso los

usos del mundo digital o de la red a veces definen tribus. Un chaval de fotolog hace un año consideraba un pijo al de facebook. Son personajes que han nacido en un mundo digital, pero con formas de apropiarse de él muy diferentes. Por ejemplo, hay chicas que están escribiendo en fotolog y, en cambio, no saben hacer funcionar el word. No dominan los programas de ordenador para gestionar el aprendizaje o la comunicación.

¿Por qué lo hacen?

Tiene una enorme simbiosis con la condición adolescente. Por ejemplo, una red virtual permite contrastar la adolescencia. Ahora, por

bar es ir poniendo fotos en la red. No es encerrarse en el lavabo, que también lo deben hacer, sino hacerse fotos con el móvil para colgarlas. El estereotipo del adolescente integrado en las redes sociales es un adolescente que tiene muchos amigos reales, y dos tipos de redes virtuales: una entre iguales y una de intereses específicos.

Lo importante es saber qué queda en los jóvenes del mundo del esplai

¿Cómo se les puede interesar en valores como la solidaridad o el servicio a la comunidad?

Alguna vez he dicho que de todas las complejidades que he ido viendo en los últimos años la más compleja para mí es cómo se educa en valores al adolescente. Por ejemplo, es más fácil educar la solidaridad por la vía del pragmatismo, “te costará más vivir solo que vivir acompañado, a ti te resulta más práctico y encima te sentirás mejor conviviendo y compartiendo”. También es cierto que uno de los efectos de la sociedad virtual es más solidaridad. El hecho que los adolescentes estén en estos canales de comunicación hace que aparezcan fenómenos de solidaridad, en que se demuestra que el adolescente puede implicarse en un for-

mato en el que se siente mínimamente activo, que hay un cierto igualitarismo y la comunicación es inmediata.

¿Cómo puede contribuir la educación en el tiempo libre a la educación en valores de los adolescentes?

Uno de los retos a los que tiene que hacer frente la educación en el tiempo libre intenta salir (ha de hacerlo) es cómo sumarla a la educación a lo largo de la vida y la educación en todos los momentos. Puede ayudar al chico o a la chica primero a ser persona, después a descubrir que necesita al otro para ser persona, que sola no puede existir y, después, que forma parte más o menos de un colectivo.

Niños/as y adolescentes forman parte de estas entidades. En cambio, cuando pasan a la juventud muchos dejan la actividad y no asumen ningún compromiso comunitario. ¿Por qué? De hecho, una parte de la ruptura es una ruptura adolescente, porque necesita cortar con su infancia y por tanto necesita un formato diferente que no le recuerde el de la criatura que era. El interrogante es qué parte de lo que han hecho en el mundo del esplai conservan después, por ejemplo, en su forma de divertirse, en el tipo de amigos que tienen o cuando empiezan a tener pareja. Más que retenerlo o no, la pregunta sería, ¿qué queda de todo aquello en sus prácticas juveniles? ■

Comprender a los adolescentes



9 ideas clave. Educar en la adolescencia es un resumen de la experiencia de Jaume Funes trabajando con la adolescencia, al alcance de educadores, padres y otras personas interesadas. Funes

plantea nueve grandes temas a los que busca respuesta con pequeños resúmenes que facilitan el seguimiento de la lectura. En la presentación, empieza planteando tres cuestiones que dan la clave de lo que encontraremos después. Dice “Para trabajar con adolescentes hay que saber envejecer con garbo”; sigue, “Contra el discurso oficial dominante” y concluye “Con la pretensión de educar”.

Está hablando de proximidad y experiencia, de no dar nada por supuesto, de cuestionar los lugares comunes que devienen verdades a fuerza de repetirlos y de la importancia de la educación que da habilidades para la vida.